

De la semana, 29

(Editorial del 25 de Julio de 1908)

Inauguróse la semana periodística con una reunión convocada por el Sr. Alcalde D. José Marín para tratar del proyecto del ferrocarril de Alberique á Ayora por Enguera, reunión poco concurrida dada la grandísima importancia que para nuestro pueblo encierra el expresado ferrocarril.

Á la hora señalada, diez de la mañana, un centenar de hombres en su mayoría gente del pueblo, congregóse en la Casa Capitular. El Alcalde expuso el motivo de la reunión, que no era otro que el de nombrar representante del pueblo en la Sociedad constituida para llevar á la práctica el trazado y aprobación del proyectado ferrocarril.

Los Sres. Aparicio Micó y Martínez Aparicio, huyendo de la vana palabrería que tantos esfuerzos esteriliza, expusieron suscintamente lo dicho en la reunión de Játiva y su impresión favorable al proyecto.

Todos los presentes sin excepción, aclamaron por representante á D. Juan Aparicio Micó quien dijo que solo ó acompañado estaba dispuesto á coadyuvar á tan hermosa obra.

De lo acordado se levantó la correspondiente acta firmada por todos los presentes y que podrán firmar cuantos lo deseen.

Fué tema de conversaciones la ausencia de muchas personas que por su posición, por lo que les beneficiará la construcción del ferrocarril y por otras causas, debieran mostrar mayor interés.

Ahora confiamos que la inteligencia y entusiasmo del Sr. Aparicio acarrearán á nuestro pueblo incalculables beneficios.

X.

De El Enguerino. Año II nº 48

* * *

El periódico

(Editorial del 15 de Agosto de 1908)

Tiene con nosotros íntima familiaridad. Le esperamos todos los días como visita obligada de amigo cariñoso y de confianza y no es raro oír decir “Iré de aquí un momento, espero el periódico”.

De su confianza suele venir el abuso. Igual se introduce en el despacho serio del hombre ilustrado, que en el coquetón gabinete de señorita ligera y delicada. A uno y otro con su descripción fantástica ó dramática, introduce su conversación que igual se compone para un sargento de artillería, que para una niña sensible y soñadora. La redacción no se para en remilgos. Escribe al lado del acto heroico de algún ser extraordinario, el rapto grosero ó el asesinato seguido de suicidio de un amante cursi que deja escrito el consabido “que nos entierren juntos”.

Y le dejamos en manos de niñas, de jóvenes, de viejos y de cualquiera que quiera prestarle benévola acogida, y yo creo que debe tenerse mucho cuidado. Con ese redactor lascivo, con aquel joven desenfrenado, ó aquel fanático furibundo que un día y otro nos deslizan su conversación íntima y de confianza suma en lo sagrado de nuestro hogar.

¡Cuántas veces dicho de palabra, lo que se dice por escrito, y lo dicho naturalmente por el individuo que escucha, sería motivo más que suficiente para ponerle de patitas en la calle por grosero y sinvergüenza!

Soy amante de la prensa por cuanto encierra de digno, pero soy enemigo de ella por ver tras los primores de la descripción, el virus ponzoñoso, de pasiones, de crímenes y groseras aficiones.

Mucho ojo con la prensa que puede crear muchas cosas que sin ella vivirían muertas en el corazón sencillo y puro de vuestros hijos.

EL ENGUERINO al terminar en este número el primer año de su publicación se complace en no haber dado motivo para escándalo ni para desconfianza. Quizás inadvertidamente y sin intención haya molestado á alguno de sus lectores, pero su objeto ha sido y será entretener con su lectura á los de dentro, y llevar á los de fuera el aroma sencillo y santo del suelo natal que espansiona, deleita y llena de alegría por ser portador de aquella patria chica tan digna del cariño de sus hijos.

M. M. A.

De El Enguerino. Año II nº 51

* * *

Ferrocarril de Alberique á Ayora por Enguera

(Editorial del 17 de octubre de 1908)

Cuando parecía que todo estaba resuelto, constituida legalmente la Sociedad encargada de llevar á la práctica la realización de tan hermoso, cuanto beneficioso proyecto, resulta que ni la Sociedad se ha constituido ni hemos adelantado un paso en asunto de tan vital interés y lo que es cien veces peor, que la semilla de la discordia se ha infiltrado en los elementos directores para esterilizar los esfuerzos. Pueden quien ó quienes la hayan lanzado recrearse en su nefasta obra y los que cándidamente creíamos ver pronto surcar nuestro valle y sierra la magestuosa locomotora abriendo al comercio nuevos veneros de riqueza, nos contentaremos con deplorar los hechos, sin poner de nuestra parte nada para remediar el mal, exigiendo al autor explicaciones de su conducta, del móvil que le indujo á producir tal daño.

He procurado inquirir los motivos de la paralización del proyecto, convenciéndome más y más de que solo el interés ó cuando menos un excesivo amor propio, ha dado al traste con él.

Á fuer de imparcial he de confesar que creo sea más bien esto último la causa de la disconformidad existente entre el Dr. Gómez Ruiz, autor de la idea y los delegados nombrados por la asamblea en 12 de julio pasado, pues me pareció ver en el citado doctor un hombre llano encariñado con su idea que la defiende á capa y espada por creerla beneficiosa, sin cuidarse de los comentarios, nada caritativos, que oyéndole hablar con tal calor defendiendo su proyecto, el público hacía á costa de su integridad y buena fé.

Según he sabido, los trabajos preliminares para constituirse legalmente la Sociedad acordada en la Asamblea de Játiva, tocaban á su fin, faltando únicamente extender la oportuna escritura y verificar el anticipo convenido á cuyo efecto estaban citados los delegados de los diferentes pueblos interesados en la construcción, para reunirse en el despacho que en Valencia tiene el Sr. Castro, pero he aquí que los expresados delegados reciben una carta-circular del Sr. Gómez Ruiz en la que combatía la manera de llevar á cabo los trabajos.

La carta en cuestión, no tiene desperdicio alguno. En ella se ataca despiadadamente al Sr. de Castro, con frases veladas que como es consiguiente causaron entre los reunidos penosísima impresión y en el aludido efecto deplorable. A partir de este momento pudo considerarse muerto sin nacer el proyecto de nuestro ansiado ferrocarril, á pesar de las repetidas instancias de casi todos los asistentes al acto que á todo trance querían proseguir los trabajos, se hicieron al Sr. Castro. Dice el Dr. Gómez Ruiz en su carta:

“Con el mayor sentimiento, delego el cargo de individuo de la Comisión con que fui honrado por la asamblea, que tuve el honor de convocar en Játiva, el 12 de Julio último.

En el caso de que la reunión preparada por el Sr. Castro, en su casa de Valencia, para el día 10 de los corrientes, no fuera tan favorable como sería de desear, para el objeto que persiguen los pueblos interesados en el proyecto de ferro-carril de Alberique–Enguera–Ayora, interesado yo con sus mismas aspiraciones y legítimos deseos, y con la representación que ostento, de una importante entidad financiera del extranjero, dispuesta á encargarse de la construcción del referido proyecto, procedería á hacer los estudios previos, por cuenta de la misma, sin exigir á los pueblos interesados otro sacrificio, que una cantidad insignificante en metálico, reembolsable en su día y como garantía moral que pudiera asegurar que la práctica de lo

mismos, á la que se procedería con la mayor actividad, se haría sin experimentar ningún género de dificultades.”

Como se ve por estas sus resoluciones el Sr. Gómez no desiste de sus propósitos, antes bien quiere proseguirlos con mayores bríos si cabe, pero es el caso que habiendo cesado en sus gestiones los señores elegidos en la Asamblea, este, que sepamos, n ha hecho trabajo alguno por el que creamos que va á terminar la labor que se impuso para el caso de que fracasaran los demás.

En resumen. Que por el camino emprendido creo no vamos á conseguir nada y que se impone un esfuerzo supremo de todos los amantes de la mejora para que, deponiendo antagonismos que no deben existir, esta se realice á la mayor brevedad.

De El Enguerino. Año II n° 59